

Alberto Blecua

RECUERDO DE CARLOS PUJOL

Mal año éste para la amistad y la literatura. En pocos meses se han ido dos de mis mejores amigos: Sergio Beser y Carlos Pujol. Los dos acababan de cumplir 76 años y ambos, compañeros de curso, eran admirables personas en todos los sentidos. Con una virtud común nada frecuente entre el gremio: eran humildes y nada pedantes. Demasiado para sus merecimientos.

No recuerdo cuando conocí a Carlos. Creo que fue en 1959, año en que vine a Barcelona para cursar Filología Románica, pues en Zaragoza no existía la especialidad y había que ir a Salamanca o a Madrid. Por fortuna yo pude venir a Barcelona —mi padre había obtenido la cátedra— y aquí nos trasladamos todos. Había buenos profesores como mi maestro Riquer y algunos otros (mi padre, por ejemplo). Carlos había vuelto de su lectorado de Aberdeen y había leído su tesis sobre Ezra Pound. Habían acabado ya la carrera, Beser, Marco, Oliver y hacían 4º curso unos personajes estupendos como Luis Maristany, Sumoy, Miquel Barceló, Elena Valentí, Salvador Clotas, Vázquez Montalbán. Todos ellos se dedicaban a redactar entradas en las enciclopedias, aherrojados en las poternas de Salvat y, sobre todo, de Planeta, que tenía un sótano en la calle Calvet. Don José Manuel Lara, que tanto les ayudó, aseveraba que “aquí tengo to’os los rojos”. Y allí los visitaba yo cuando me dediqué durante varios años a la redacción de numerosas

entradas, como las de Métrica y Retórica, que me vinieron muy bien pues aprendí las dos materias tan útiles y, sobre todo, a sintetizar.

Vuelvo a Carlos que era profesor de Literatura francesa en la Central y a la vez trabajaba en Planeta y traducía numerosos textos, por obligación y, otros, los más, por devoción. Mi amistad con Carlos se acrecentó a partir de 1968 porque las dos familias —la suya más numerosa— veraneábamos en Centelles, villa cercana a Vic en la provincia de Barcelona, donde los padres de su esposa, Marta Lagarriga, excelente pintora, poseían un amplio piso y, además, en Barcelona éramos vecinos del mismo barrio y nos veíamos con frecuencia. No amaba Carlos las clases y ya se dedicó a la editorial Planeta en calidad, sobre todo, de lector de originales. Finísimo crítico, como se puede apreciar en sus ensayos, desde muy joven entró a formar parte del jurado del premio Planeta, donde ejerció de secretario, después de la jubilación de Manuel Lombardero, que había diseñado con inusitado éxito la venta directa de las enciclopedias. En 1991 entré a formar parte del jurado, y, con notable fortuna, pues dimos el premio a una novela de un joven escritor, *El jinete polaco*, de Muñoz Molina. Después ha habido de todo, pero, curiosamente, no se vendieron bien ni Vargas Llosa ni Cela. El premio va dirigido a un público muy amplio y no es fácil seleccionar una

de los cuatrocientos originales que se presentan. Eran Carlos y Antonio Prieto quienes mejor conocían esos premios y eran, de hecho, quienes llevaban a cabo las relaciones públicas. Carlos, que no gustaba demasiado del género mediático ni amaba los actos públicos —por eso dejó la Universidad—, era, sin embargo, el que mejor y con mejor retórica, culta, precisa respondía a los periodistas y el que acudía a las entrevistas

radiofónicas. Hoy la editorial Planeta ha perdido una persona imprescindible e insustituible. Y los amigos, y, en particular yo, un ser humano único tanto por sus valores intelectuales como por sus virtudes de bondad y cariño. Nos quedan, sin embargo, sus múltiples obras en todos los géneros, pues Carlos fue, por encima de todo, un escritor de vocación insólita, no por la fama sino por el placer de escribir. Admirable y queridísima persona.

Enrique García-Máiquez

ESCRIBIR, VERBO REFLEXIVO

De todo lo que puede y debe decirse de la obra múltiple de Carlos Pujol, he escogido hablar de sus breves (pero inagotables) aforismos sobre literatura, recogidos en *Cuadernos de escritura* (Pre-Textos, 2009), que incluye *Cuaderno de escritura* (Palmiela, 1988) y *Tarea de escribir* (Palmiela, 1998), y los aforismos inéditos de *Memorándum. Palabras para escribir* (2008). Quisiera que fuese un homenaje y un consuelo. Carlos Pujol no dejó de responderme con sabios consejos a los inéditos que le fui mandando. En sus aforismos palpita, impertérrita, toda aquella sabiduría a la que puede asistir desde primera fila (epistolar), y tenerla aquí, a mano, me consuela. Ayudar, en la medida de mis posibilidades, a difundirla es la mejor manera de homenajearla y agradecerla.

Son muchísimos los aforismos que interpelan e instruyen a cualquier escritor y poeta.

Algunos:

En literatura las buenas ideas se reconocen enseguida: tienen ya como trazado su cauce de palabras, y son alegres y sorprendentes.

*

Dos formas de subvertir la realidad: la poesía y el humor.

*

Leer es el estímulo, el material y el aprendizaje del escribir, pero acaba por convertirse en su rival.

*

No se podía mostrar la intimidad sin que se inventase el disfraz de la literatura.

*

Consejo de Jean Cocteau: “no incurrir en pleonasmos, no hacer poesía poética”.

*

La palabra es música significativa.

*